

El IVAM reúne 80 obras del artista

## Yturralde resume en su obra reciente «la emoción y la pasión»

De los 80 cuadros que resumen la trayectoria del pintor Yturralde en la exposición del IVAM, destacan las obras más recientes en las que ha querido transmitir «la emoción y la pasión». El conjunto permite ver su evolución desde los 60 hasta ahora.

R. V. M.  
VALENCIA

La exposición retrospectiva de José María Yturralde, que ayer inauguró el Instituto Valenciano de Arte Moderno, hace emerger con fuerza un nuevo perfil del artista, que entre las 80 obras reunidas para la muestra, ha preferido centrarse en buena parte en sus piezas pintadas a lo largo del último año, ex profeso.

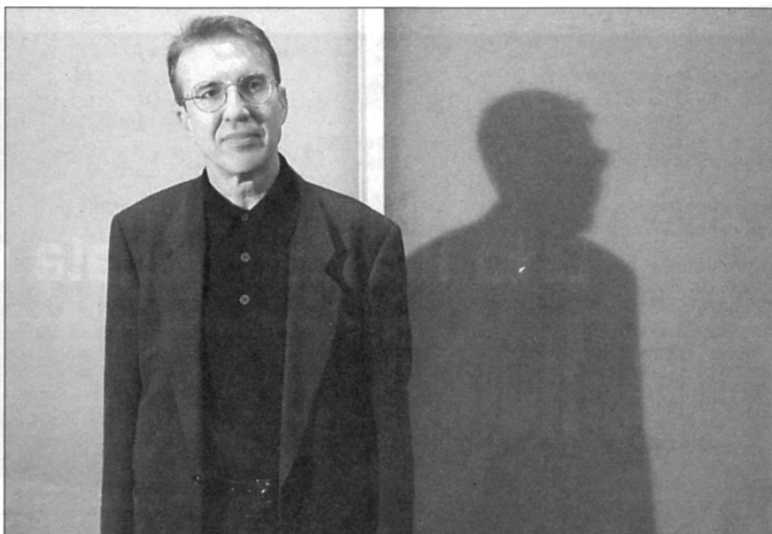
La exposición arranca de sus obras de los años sesenta, que o bien no se habían expuesto nunca, como señalaba Yturralde ayer, o que solamente había sido expuesta alguna de ellas en el Museo de Cuenca y otra en la galería Edurne, en Madrid, en 1966. Se trata de sus trabajos de estudiante, que le ponían en conexión con Tàpies y con aquella «exquisita» escuela del informalismo del grupo de Cuenca, con Zóbel y Torner.

Por supuesto, ha incluido, según los dos comisarios —Juan Manuel Bonet y Daniel Giralt-Miracle— obras de su etapa más conocida, la cinética o de abstracción geométrica, titulada Ge-

ometrías imposibles, «con la cual se le identifica a veces», indicaba el crítico Giralt-Miracle en la presentación de la exposición en el IVAM. «Es su visión», agregó el artista.

Desde que expuso hace tres años en la sala Parpalló, dedicó dos años a concebir esta muestra, y de ello queda el testimonio de un diario, que en parte se ha reunido en el catálogo, publicado por el IVAM ahora, y que refleja su profunda reflexión, la génesis de la idea y de las obras que se exhiben. «Lo importante es ver como evoluciona», declaraba Giralt-Miracle, para quien la instalación ha resultado modélica y sirve para demostrar que el equipo del museo funciona.

Los nuevos cuadros que exhibe Yturralde, de gran formato, a menudo de un solo color, pero con diversas tonalidades, permiten entrever «un refinado proceso de creación estética», a la par que seguimos el camino hacia una mayor abstracción. Y «un toque de Tao», agregaba el experto catalán quien hizo bromas sobre los años sesenta, cuando conoció a Yturralde y



Jose María Yturralde, en la muestra del IVAM, ayer.

JOSÉ ALEIXANDRE

Juan Manuel Bonet en Cuenca. Yturralde no cree ni mucho menos que este itinerario artístico, formal y estético, vaya del Op al minimalismo, por decirlo todo en una fórmula, «al revés», dijo.

Esta búsqueda es «de una poética, lo que trata de transmitir es la emoción y la pasión. Comienza a desaparecer la técnica, el aprendizaje —que eran como apoyos— y quedarme solo con la sensibilidad», afirmó Yturralde.

Giralt-Miracle opinó que «Yturralde ha pasado por varios Guadianas» de los que emerge con toda su potencia intacta. Y por su parte, Juan Manuel Bonet calificó el momento del artista, ante los cuadros de la última gran sala de esta muestra, como un «presente espléndido».

También hizo referencia a algunas «capillas» como la de Rotko o la de Orozco. Como Giralt-Miracle, prefirió destacar el profundo interés del entonces joven Yturralde por los ordenadores, por la ciencia,...

Pero como no todo es oro, Yturralde en cambio recordó que «en mi última exposición en Valencia no vendí ninguna obra... no soy el único, hay otros a los que les sucede. A uno le gustaría que la economía fuera como su soporte para la investigación. Pero comprendo que es así. De todas formas aún era peor cuando comencé. En Valencia solamente existía el Círculo de Bellas Artes. No me puedo quejar. Exponer en el IVAM es como el premio gordo.

Y ayer llegué a llorar acabando la instalación».

A la entrada del Centro de Arte Julio González, José María Yturralde ha instalado tres «cometas», esas esculturas de ligera estructura, que hace años hizo volar, en homenaje a Leonardo da Vinci, en las playas, desmarcándose del arte al uso. «No pesan mucho, pero espero que estén bien aferradas, no sea que... le caigan a un espectador», hecho un manojito nervios antes de la inauguración de una exposición de esta envergadura. «Exponer en un centro tan importante es un riesgo, un desafío», reconocía. Y no le tranquilizaba el que le dieran parabienes los críticos de arte durante la presentación de la exposición.